ducta, mas que la ocurrencia de que entendia el juzgado.

Entre tanto, habiendo comparecido ante el juzgado el celador de los barrios del Caballero de Gracia y la Montera, el dia 8, diciendo, que en aquella mañana se le habia presentado por José Fernandez, mozo de cuerda, acompañado de un dependiente de la tienda de Ultramarinos, núm. 57, de esta última calle, el sombrero que en el acto presentaba, asegurándole haberle hallado en el patio segundo de la casa en que vivia; y presentados estos sugetos de orden del juez, declaró el dependiente, llamado Venancio San Martin, ser cierto que en la noche anterior, no estando tranquilos en razon de lo que habia ocurrido en el piso segundo, hizo el amo que se registrase toda la habitacion en union del mozo de cuerda José Fernandez y hallaron en el patio segundo que daba á la cocina que apenas usaban, en la pila que habia en él, un sombrero calañés, y dando parte á su amo, dispuso se conservase hasta que á la mañana siguiente se le entregara al celador: que el sombrero que se le ponía de manifiesto, era el mismo á que se referia: igualmente le reconoció el mozo de cuerda, afirmando ser cierto lo declarado por el dependiente.

Resultando de los autos, que Eustaquío Antonio Rodriguez, entró en la habitacion donde tuvo lugar la ocurrencia, despues de acaecida esta, se mandó ponerle en libertad inmediatamente, sin que le sirviera de nota la prision sufrida.

Por lo que arrojaban las diligencias y declaraciones espuestas, pudo formarse por el juez una idea sobre el modo como se habia perpetrado el delito y sobre los verdaderos delincuentes; asi es que se procedió á recibir de los procesados confesion con cargos haciéndoseles los siguientes: de haber dado muerte violenta en la noche del 6 de octubre á don José Lafuente y á otro desconocido á quien arrojaron despues por la ventana del corredor que va á la cocina y fue encontrado en el patio de la casa; el cual segun aseguraban Florentino y Jacinto Llorente era compañero de Antonio, pues que habia ido con él á casa de estos. A estos cargos, dijeron la Clara Marina que no eran ciertos y que reproducia lo que tenia dicho, y el Antonio Marina asimismo, que no eran ciertos, y que ignoraba lo que espresaban; estando igualmente negativos ambos á las reconvencciones que sobre los mismos se les dirigieron.

Además, la opinion pública, espresada por el órgano de la prensa periódica, venia á completar estos datos y presunciones que resultaban del proceso con otras varias noticias y conjeturas estrajudiciales mas ó menos exactas. Decíase que el cadáver encontrado en el patio de la casa, era el del querido de la Clara Marina. Suponíase á esta con esperanzas de contraer enlace con su amo, y que defraudada en ellas por haber sabido que este trataba de casarse con otra, habia meditado en su encono, el delito, deseosa de venganza, y tal vez estimulada por el interés de apoderarse del dinero que aquel tuviera y auxiliada por su hermano, perjudicado tambien por aquel proyecto, y por su querido que abrigaba en su corazon

el encono y la cólera de la anterior rivalidad; que consumado el crimen, y como su anterior amante, el desconocido, no se aviniera con Antonio y Clara Marina sobre la reparticion de dinero que se encontrase ó tratára de abrir la puerta de la habitacion, á los golpes de los serenos, satisfecha ya su saña contra Lafuente, y poco anheloso de conservar la libertad y aun la vida propia de Clara y Antonio Marina, ó creyendo que le tendria en cuenta la justicia para minorarle la pena, el acto de declarar quiénes eran los principales autores del delito, y de ponerlos en sus manos, Antonio y Clara Marina se opusieron á ello, llegando hasta degollarle al ir á abrir, puesto que el charco mayor de sangre se halló en el sitio próximo á la puerta del pasillo que conducia á ella, y llevándole despues, ó dirigiéndose él mismo hasta la ventana por donde cayó al patio arrojado por aquellos, ó lanzándose por si propio para librarse de su cólera, puesto que las manchas de sangre continuaban desde el charco grande hasta la ventana.

En este estado de la causa, se mandó pasar al promotor fiscal, para que en el término de veinte y cuatro horas formulára su acusacion. Este funcionario calificó el hecho de doble asesinato con premeditacion y alevosia y de tentativa de robo, designando como autores de estos delitos á Antonio y Clara Marina, y pidiendo en su consecuencia se les impusiera con arreglo á lo prescrito en los artículos 324 y 419 del Código penal, la pena de muerte y la de pagar por via de indemnizacion á los parientes mas próximos de los difuntos 4,000 rs., y asimismo las costas y gastos del proceso. Para designar á Antonio y Clara Marina como autores de dichos delitos, fundábase en las circunstancias de haberse presentado estos cuando abrieron la puerta con manchas de sangre en la cara, en las manos y en los vestidos; de no haber abierto hasta pasado un cuarto de hora desde que llamaron los serenos; de no encontrarse en la habitacion ninguna otra persona mas que la desgraciada víctima de su ferocidad, y las huellas recientes de su delito, y de no ser posible la fuga por ningun punto, caso de ser otros los delincuentes. Hacia observar tambien como prueba de sus asertos, las contradicciones que se advertian entre las declaraciones de los procesados, lo que atribuia á la intranquilidad de sus conciencias, abrumadas bajo el enorme peso de su crimen que aplanaba sobre ellas la mano de la Providencia divina. Consideraba como falsa la suposicion de haber entrado ladrones en la habitacion al abrir la puerta á don José Lafuente, apoyándose en la declaracion de don Santos de la Mata, de la que resultaba, que subieron solos él y Lafuente, entrando este tambien solo en su habitacion. Y por fin, esplicaba el modo de perpetrarse el delito diciendo, que indudablemente los dos hermanos esperaban con otro cómplice la llegada de Lafuente para asesinarle y robar en seguida la casa; por lo que no bien hubo entrado en su habitacion, se oyó ruido y voces alarmantes, que revelaban la realizacion en parte de su designio, el cual llevaron los dos hermanos hasta el extremo de quitar la vida á su cómplice, arrojándole al patio, para veri-